11. Díjoles El: "No todos comprenden este lenguaje, sino solamente aquellos a quienes se les ha concedido.

12. Porque hay eunucos que nacieron así; los hay también por la acción de los hombres; pero también que lo son voluntariamente en orden al Reino de los cielos.

180 Jesús bendice a los niños

Mt.19,13-15; Mc.10,13-16; Lc.18,15-17

Mc.10,13 Querían presentarle unos niños para que los tocase: pero los discípulos les reprendieron.

14. Como lo viese Jesús, se disgustó y les dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis: porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos.

15. Yo os aseguro que quien no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él".

16. Y abrazándolos y poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

181 El joven rico

Mt.19,16-30; Mc.10,17-31; Lc.18,18-30

Mc.10,17 Saliendo al camino, corrió a El uno, que, arrodillándose, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?"

18. Jesús le respondió: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios...

Mt.19,17 "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos".

18. Le dice: "¿Cuáles?" Y Jesús fue diciendo:

"No matarás,
no cometerás adulterio,
no robarás,
no levantarás falso testimonio,
19. *honra a tu padre y a tu madre,*
y ama a tu prójimo como a ti mismo".

20. Dícele el joven:

Mc.17,29 "Maestro: Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud".

21. Jesús le miró fijamente, con cariño, y le dijo: "Una cosa te falta:

Respondiendo a la pregunta del joven, de familia señorial y acaudalada, Jesús le hace comprender, ante todo, que sólo Dios posee en sí mismo la bondad, y luego le indica el único camino necesario para salvarse, que es la guarda de los mandamientos. Para salvarse no se necesita nada más: con guardar los mandamientos basta.

Pero el joven insiste: "Los mandamientos ya los guardo, ¿qué mas falta?"

Entonces Jesús, nos dice San Marcos, mirándole con cariño, le ofreció la perfección evangélica, la vocación religiosa y sacerdotal, algo extraordinario y maravilloso y de un valor infinitamente superior a todos los bienes del mundo. *"Si quieres ser perfecto, le dice Jesús, ve y vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme".*

Sobre todo hay que tener en cuenta de que estas palabras de Jesús no son un nuevo mandamiento, sino un simple consejo de amigo. No es necesario ponerlo por obra para salvarse, pero sí es una locura sin nombre no hacerlo, porque son infinitos los bienes que rechaza.

Luego Jesús añade: *"¡Hijos míos! ¡Qué difícil es que entren en el Reino de Dios los que ponen su confianza en las riquezas! Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el Reino de Dios".*

Hay aquí varias cosas a considerar: 1.º Que es imposible que un camello pueda pasar por el ojo de una aguja. 2.º Que Jesús es imposible que mienta; luego, es imposible que un rico se pueda salvar. Así lo entendieron claramente los apóstoles, y por eso exclamaron: *"Entonces, ¿quién podrá salvarse?"* Y la respuesta consoladora la dio Jesús: *"Para los hombres es imposible; pero para Dios todas las cosas son posibles".*

Está claro que por sus propios medios, un rico no puede salvarse; pero, ¿lo puede acaso un pobre? ¿No dijo Jesús a todos, pobres y ricos: *"Sin Mí nada podéis hacer"*? (Jn.15,5) ¿No es un

162 - El joven rico

Mt.19,21 Si quieres ser perfecto ve, vende tus bienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. *Después* ven y sígueme".

22. Cuando el joven oyó la respuesta, se marchó triste, porque poseía muchos bienes.

Mc.10,23 Jesús, echando una mirada en derredor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!"

24. Los discípulos se admiraban de sus palabras. Pero Jesús volvió a insistir diciendo: "¡Hijos míos! ¡Qué difícil es que entren en el Reino de Dios los que ponen su confianza en las riquezas!

25. Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el Reino de Dios".

26. Ellos se asombraron más y decían entre sí: "Entonces, ¿quién puede salvarse?"

27. Pero fijando en ellos Jesús su mirada, les dijo: "A los hombres sí es imposible, mas no a Dios, porque para Dios todo es posible".

28. Entonces Pedro comenzó a decirle: "Pues nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido..."

Mt.19,28 Jesús les dijo: "En verdad os digo que vosotros los que me habéis seguido, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono, también vosotros os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Mc.10,29 En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa o hermanos o hermanas, madre o padre, hijos y campos por amor de mí y del Evangelio.

30. Que no reciba el céntuplo ahora, en este mundo, en casas, hermanos y hermanas, y madres, hijos y campos juntamente con persecuciones, y en el otro mundo la vida eterna.

31. Y muchos de los primeros serán últimos, y los últimos serán los primeros".

182 Parábola de los obreros de la viña
Mt.20,1-16

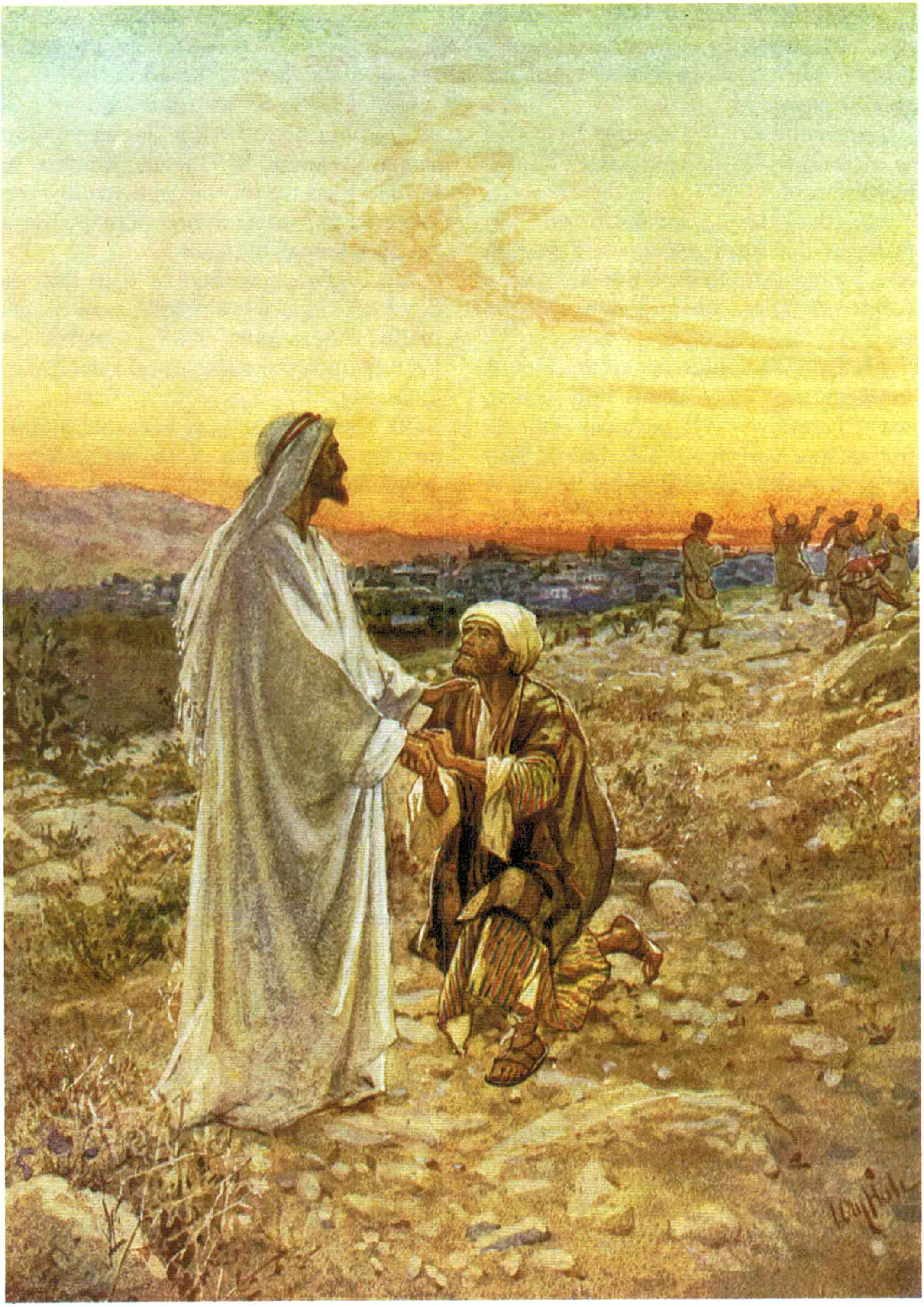
1. Porque el Reino de los cielos es semejante a un propietario que sale muy de mañana a contratar jornaleros para su viña.

dogma de fe que "sin la ayuda de la gracia no podemos empezar, ni continuar, ni concluir nada conducente a conseguir la vida eterna? (Trento Ss.6).

Jesús no condena tanto las riquezas como el confiar el futuro más de ellas que de la providencia de Dios. Y que la posesión de las mismas no son un obstáculo insuperable de salvación lo demuestra el que haya tantos reyes, emperadores y personas que habiendo poseído muchos bienes de fortuna, supieron administrarlos rectamente y hoy están canonizados.

Los pobres eran los predilectos de Jesús: Es una verdad irrefutable que Jesús ama con especial predilección a los pobres; pero también es muy cierto que Jesús distinguió dos clases de pobres: 1.º Los que, ya sean pobres, ya sean ricos, despreciando como basura todos los bienes del mundo, sólo suspiran por los eternos. Estos eran los verdaderos pobres de espíritu tan amados de Jesús. Pero hay otra clase de personas que, sin que importe si son pobres o son ricos, disgustan mucho a Jesús, porque se preocupan mucho más de las cosas de este mundo que de buscar el Reino de Dios (Mt.6,33).

"Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". No trataremos de complicarnos la vida: Para salvarse solamente es preciso guardar los mandamientos. ¿Cuántos? Los mandamientos de la Ley de Dios son diez; pero bien mirados solamente se reducen a dos: "*Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos*".



164 - Los diez leprosos

2. Habiendo convenido con ellos en un denario al día, los envió a su viña.

3. Como saliese hacia la hora de tercia, vio a otros que estaban ociosos en la plaza.

4. Y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo".

5. Y ellos fueron. De nuevo salió hacia la hora de sexta y nona e hizo lo mismo.

6. Y saliendo cerca de la hora undécima, encontró a otros que estaban allí, y les dijo: "¿Qué hacéis aquí todo el día ociosos?"

7. Le contestan: "Nadie nos ha contratado". Díceles: "Id también vosotros a mi viña".

8. Cuando llegó la tarde, dijo el señor de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos hasta los primeros".

9. Viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario.

10. Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario.

11. Al tomarlo, murmuraban contra el amo,

12. diciendo: "Estos últimos han trabajado solamente una hora y los has igualado con los que hemos soportado el peso del día y del calor".

13. Y él respondió a uno de ellos diciendo: "Amigo, ninguna injusticia te hago: ¿No has convenido conmigo en un denario?

14. Toma lo tuyo y vete. Pues si yo quiero dar a este último como a ti.

15. ¿Es que no puedo hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tú vas a ser envidioso porque yo soy bueno?"

16. Así los postreros serán los primeros, y los primeros postreros. Porque son muchos los llamados y pocos los escogidos.

183 Sube a Jerusalén para la Pascua
Jn.11,55-57

55. Se acercaba la Pascua de los judíos, y subían muchos de la región a Jerusalén para purificarse antes de la Pascua.

56. Buscaban pues a Jesús, y se decían en el templo los unos a los otros: "¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?"

57. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían mandado que, si alguno sabía dónde estaba, lo denunciase para prenderlo.

184 De nuevo predice su Pasión
Mt.20,17-19; Mc.10,32-34; Lc.18,31-34

Mc.10,32 Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús caminaba delante de ellos. Le seguían con miedo.

Lc.18,31 Tomando consigo a los doce les dijo: "Mirad, subimos a Jerusalén, y se va a cumplir todo lo que está escrito por los profetas que ha de sufrir el Hijo del hombre.

Mc.10,33 Pues será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y lo condenaránm a muerte, y lo entregarán a los gentiles,

34. y lo abofetearán y le escupirán, lo azotarán...

Mt.20,19 y lo crucificarán...

Mc.10,34 y lo matarán, y después de tres días resucitará.

Lc.18,34 Ellos no entendieron nada de esto, antes, era este un lenguaje desconocido para ellos, ni entendían el significado de las palabras dichas.

185 Los diez leprosos Lc.17,11-19

11. Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasó por entre Samaría y Galilea.

166 - Zaqueo subido a un árbol

12. Al entrar en una aldea, salieron diez leprosos a su encuentro, que se detuvieron a distancia,

13. diciendo a voces: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros".

14. Viéndolos les dijo El: "Id a presentaros a los sacerdotes". Y mientras iban, quedaron limpios.

15. Uno de ellos, sintiéndose curado, volvió glorificando en alta voz a Dios,

16. y se arrojó a los pies de Jesús dándole gracias. Este era samaritano.

17. Y dijo Jesús: "¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?

18. ¿No hubo quien viniera a dar gracias a Dios sino este extranjero?"

19. Y le dijo: "Levántate, anda, tu fe te ha salvado".

186 La madre de los Zebedeo Mt.20,20-28; Mc.10,35-45

Mt.20,20 Entonces se acercó a El la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró para pedirle algo.

21. El le dijo: "¿Qué quieres?" Ella contestó: "Di que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda".

Mc.10,38 Jesús les respondió: "¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que Yo he de beber, o ser bautizados con el bautismo que Yo he de ser bautizado?"

39. Ellos le respondieron: "Podemos". Y Jesús les dijo: "El cáliz que Yo he de beber sí lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo que Yo he de ser bautizado;

40. pero sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí dároslo, sino que es para aquellos para quienes lo ha preparado *mi Padre*".

41. Los diez oyendo esto, se enojaron contra *los dos hermanos* Santiago y Juan.

42. Pero Jesús, llamándolos así, les dijo: "Ya sabéis que los reconocidos como príncipes entre los gentiles, los dominan con imperio, y los grandes los oprimen.

43. No debe ser así entre vosotros; sino que el que quiera ser el más grande entre vosotros, ha de ser vuestro servidor;

44. y el que de vosotros quiera ser el primero, debe hacerse siervo de todos.

45. Pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate de muchos".

187 Zaqueo Lc.19,1-10

1. Jesús entró en Jericó y comenzó a cruzar la ciudad.

2. Un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos y con mucho dinero,

3. intentaba ver quién era Jesús, y no lo lograba a causa del gentío, por ser de corta estatura.

4. Echó a correr hasta situarse en lugar avanzado y se subió a un sicómoro para verlo, pues debía pasar por allí.

5. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, alzando la vista, le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa".

6. Bajó a toda prisa y lo recibió gozoso.

7. Viendo esto, murmuraban todos, diciendo: "Fue a hospedarse en casa de un pecador".

8. Zaqueo, puesto en pie dijo al Señor: "Mira, Señor: voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y, en caso de que haya defraudado a alguno, le devolveré cuatro veces más".

168 - Los ciegos de Jericó

9. Jesús le contestó: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham.

10. Ya que el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

188 Parábola de las diez minas
Lc.19,11-27

11. Como las gentes oían estas cosas, añadió todavía una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y creían ellos que enseguida iba a aparecer el Reino de Dios.

12. Dijo, pues: "Un hombre ilustre se fue a un país lejano para recibir el poder real y volver enseguida.

13. Por cuyo motivo, convocó a diez de sus criados y les entregó diez minas de plata diciéndoles: "Negociad con ellas hasta que yo vuelva".

14. Pero los ciudadanos le odiaban, y enviaron tras él una embajada diciendo: "No queremos que éste reine sobre nosotros".

15. Pero habiendo vuelto, recibida la investidura, mandó luego llamar a los criados a quienes había dado su dinero para informarse de lo que había ganado cada uno.

16. Vino, pues, el primero y dijo: "Señor, tu mina ha producido otras diez minas".

17. Le respondió: "Bien, siervo bueno, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades".

18. Llegó el segundo y dijo: "Señor, tu mina ha dado de ganancia otras cinco minas".

19. Dijo asimismo a éste: "Tú tendrás también el mando de cinco ciudades".

20. Vino otro, y dijo: "Señor, aquí tienes tu mina de plata: la he guardado envuelta en un pañuelo,

21. porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombres severo; tomas lo que no has depositado y cosechas lo que nos has sembrado".

22. Dícele el amo: "¡Oh mal siervo!, por tu propia boca te condeno: sabías que yo soy un hombre severo, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado;

23. ¿Pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo al volver lo recobrase con los intereses?

24. Por lo que dijo a los asistentes: "Quitadle la mina y dádsela al que tiene diez".

25. Replicaron: "Señor, que tiene ya diez minas".

26. Yo os digo, que todo aquél que tiene, se le dará y se hará rico; pero al que no tiene, se le quitará aun lo que no tiene".

27. Y por lo que hace a aquellos enemigos míos que no han querido que yo reine sobre ellos, conducidlos aquí y quitadles la vida en mi presencia".

189 Los ciegos de Jericó Mt.20,29-34; Mc.10,46-52; Lc.18,35-43

Mc.18,35 Al acercarse a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

36. Y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué significaba aquello.

37. Le dijeron que pasaba Jesús el Nazareno...

Mt.20,29 Al salir de Jericó le seguía mucha gente.

30. Y he aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús se pusieron a gritar...

Mc.10,46 *Uno de los ciegos era* Bartimeo, el hijo de Timeo, ciego mendigo que estaba sentado junto al camino.

170 - Entrada triunfal en Jerusalen

47. Al oír que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar diciendo: "Jesús, Hijo de David, compadécete de mí".

48. Muchos le conminaron para que callase; pero él gritaba mucho más: "Hijo de David, ten compasión de mí".

49. Se detuvo Jesús y dijo: "Llamadle". Llaman al ciego y le dicen: "¡Animo!, levántate, te llama".

50. El arrojó su manto y dando un salto corrió hasta Jesús...

Mt.20,32 Y Jesús les dijo: "¿Qué queréis que os haga?

33. Ellos le dijeron: "Señor, que se abran nuestros ojos".

34. Compadecido Jesús, tocó sus ojos y enseguida vieron...

Lc.18,43 Y le seguían glorificando a Dios. Y todo el pueblo al ver esto dio gloria a Dios.

190 María de Betania unge a Jesús con perfume

Mt.26,6-13; Mc.14,3-9; Jn.12,2-11

Jn.12,1 Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

2. Y le dieron allí una cena...

Mc.14,3 en casa de Simón el leproso...

Jn.12,2 Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con El a la mesa.

3. María tomó una libra de perfume, de nardo legítimo, de gran precio...

Mc.14,3 Rompió el frasco y derramó el perfume sobre su cabeza...

Jn.12,3 Ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos; y el aroma del perfume llenó la casa.

4. Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que le había de entregar, dijo:

Mc.14,4 "¿A qué viene este derroche de perfume?

5. Podía haberse vendido en más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres", y se indignaban contra ella.

Jn.12,6 Esto lo dijo, no porque se preocupase de los pobres, sino porque era ladrón, y, como tenía la bolsa, robaba lo que en ella había...

Mc.14,6 Pero Jesús dijo: "Dejadla en paz: "¿Por qué la molestáis? Ha hecho conmigo una obra buena.

7. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros y podréis socorrerles cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre.

8. Hizo lo que ha podido: se ha adelantado a perfumar mi cuerpo para la sepultura.

9. En verdad os digo que, donde quiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, se contará también lo que ella ha hecho, para memoria suya".

Jn.12,9 Una muchedumbre grande de judíos se enteró de que estaba allí, y vinieron, no solamente por ver a Jesús, sino por ver también a Lázaro a quien había resucitado de entre los muertos.

10. Entonces los príncipes de los sacerdotes determinaron matar también a Lázaro.

11. Porque por causa de él, muchos judíos se separaban de ellos y creían en Jesús.

191 Entrada triunfal en Jerusalén

Mt.21,1-11; Mc.11,1-10; Lc.19,29-40; Jn.12,12-19

Mt.21,1 Cuando estaban próximos a Jerusalén y llegaron a Betfage, cerca del monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos.

2. Y les dijo: "Id a la aldea de enfrente y enseguida encontraréis una borrica atada y un pollino con ella,

Mc.11,2 sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traédmelo...

Mt.21,3 Si alguno os dijere algo, decid que el Señor lo necesita y lo va a devolver pronto".

4. Esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el profeta:

5. *"Decid a la hija de Sión:*
he aquí que tu rey viene a ti,
modesto y sentado sobre un asno,
sobre un pollino, hijo de un animal de carga"

Mc.11,4 Ellos fueron y encontraron un pollino atado junto a una puerta, fuera en el camino, y lo empiezan a desatar...

Lc.19,33 Cuando estaban desatando el pollino, sus amos les preguntaron: "¿Por qué desatáis el pollino?"

34. Ellos respondieron: "Porque el Señor lo necesita".

35. Se lo llevaron, echaron los mantos sobre el pollino y montaron a Jesús.

Mc.11,8 Muchos extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban ramas de los árboles,

9. y tanto los que iban delante como los que le seguían detrás, todos gritaban:

"¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor.

10. *Bendito el reino que viene de nuestro padre David,*

Hosanna en las alturas"...

Lc.19,37 Cuando estaban cerca de la falda del monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos comenzó entusiasmada a alabar a Dios con gran clamor por todos los milagros que habían visto.

38. Decían:

"¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor;
Paz en el cielo y gloria en las alturas!"

39. Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos".

40. El contestó y dijo: "Os aseguro que, si ellos callasen, hasta las piedras gritarían".

41. Y así que estuvo cerca, al ver la ciudad lloró sobre ella, diciendo:

42. "¡Si al menos en este día conocieras lo que puede traerte la paz! Pero ahora todo está oculto a tus ojos.

43. Porque días vendrán sobre ti que te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán y te estrecharán por todas partes,

44. y te abatirán al suelo a ti y a tus hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo en que Dios te ha visitado.

Mt.21,10 Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decían: "¿Quién es éste?"

11. Las turbas contestaban: "Este es el profeta Jesús de Nazaret de Galilea...

Jn.12,17 La gente que estaba con El cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio.

18. Por esto la turba vino a su encuentro, porque habían oído que El había hecho este milagro.

19. Los fariseos dijeron entre sí: "Veis que no adelantamos nada. Todo el mundo se va tras El".

Mt.21,14 Se le acercaron a El ciegos y cojos en el templo y los curó.

15. Viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que hacía y a los niños que gritaban en el templo y decían: "¡Hosanna al Hijo de David!", se indignaron

16. y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen éstos?" Jesús les respondió: "Sí. ¿No habéis oído jamás: *"De la boca de los niños y de los que maman has hecho brotar la perfecta alabanza?"*

192 Los poderes de Jesús Mt.21,23-27; Mc.11,27-33; Lc.20,1-8

Mt.21,23 Llegó al templo y, cuando estaba enseñando, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado este poder?"

24. Jesús les respondió: "También Yo os voy a hacer una pregunta, y si me la contestáis, os diré Yo con qué autoridad hago esto:

25. El bautismo de Juan de dónde era, ¿del cielo o de los hombres?". Ellos se pusieron a pensar: Si decimos del cielo, nos dirá, ¿pues por qué no le creísteis?

26. Y si decimos de los hombres, hemos de temer al pueblo, ya que todos tienen a Juan como profeta.

27. Respondieron y dijeron a Jesús: "No lo sabemos". Y el les contestó a su vez: "Pues tampoco Yo os digo con qué autoridad hago esto".

193 Unos gentiles quieren ver a Jesús Jn.2,20-36

20. Había unos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.

21. Se presentaron a Felipe que era natural de Betsaida de Galilea, y le rogaban, diciendo: "Señor, queremos ver a Jesús".

22. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

23. Jesús les contestó, diciendo: "Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado".

24. En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto.

25. Quien ama su vida, la pierde, y quien la odia en este mundo, la conservará para la vida eterna.

26. Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde Yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.

27. Ahora mi alma se siente turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre: líbrame de esta hora? ¡No, porque precisamente para esta hora he venido![(1)]

28. Padre: glorifica tu nombre". Entonces vino una voz del cielo: "Ya le he glorificado, y de nuevo le glorificaré".

29. La muchedumbre, que allí estaba y oyó, decía que había tronado; otros decían: "Le habló un ángel".

30. Pero Jesús les dijo: "Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

31. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera,

32. y Yo, cuando fuere levantado de la tierra, atraeré todos los hombres a mí".

33. Esto lo decía indicando de qué muerte había que morir.

34. La multitud le contestó: "Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías

1. En este pasaje nos demuestra Jesús la tremenda tristeza que a veces embargaría su alma el pensamiento de su pasión y muerte de cruz. Como en el huerto de los Olivos, deseaba pedir al Padre que le librara de aquellos tormentos, pero siempre terminaba aceptando la voluntad del Padre, *"pues para eso había venido al mundo"*.

174 - La maldición de la higuera

permanecerá para siempre. ¿Cómo dices tú que el Hijo del hombre será levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35. Jesús les dijo: "Por poco tiempo estará aún la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas, no sabe por dónde va.

36. Mientras tenéis luz, creed en la luz para ser hijos de la luz". Esto dijo Jesús, y partiendo se ocultó de ellos.

194 Maldición de la higuera
Mt.21,18-22; Mc.11,12-19

11. Y entró en Jerusalén, en el templo. Lo examinó todo. Y como era ya tarde, salió para Betania con los doce.

12. Al día siguiente, después que salieron de Betania, sintió hambre.

13. Vio desde lejos una higuera con hojas, y fue por si encontraba en ella algo. Cuando se acercó no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos.

14. Habló con ella y dijo: "Que nunca jamás coma nadie fruto de ti". Sus discípulos escuchaban...

20. *Al día siguiente*, pasando de madrugada, vieron que la higuera se había secado de raíz.

21. Pedro, acordándose, le dijo: "Rabbí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado".

22. Y respondiendo Jesús, le dijo: "Tened fe en Dios.

23. En verdad os digo que, si alguno dijere a ese monte: Quítate y arrójate al mar, y no vacilare en su corazón, sino que creyere que lo dicho se ha de hacer, se hará.

24. Por esto os digo: todo cuanto orando pidiereis, creed que lo recibiréis y se os dará...

Mt.21,22 Cualquier cosa que pidáis con fe en la oración, la obtendréis".

195 Parábola de los dos hijos
Mt.21,28-32

28. ¿Qué os parece? Un padre tenía dos hijos. Dirigiéndose al primero, le dijo: "Hijo, vete y trabaja hoy en la viña".

29. El respondió: "Voy, señor". Pero no fue.

30. Dirigiéndose al segundo le dijo lo mismo. Y él le respondió: "No quiero". Pero después, arrepentido, fue.

31. ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre? Responden: "El último". Jesús les dice: "En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os precederán en el Reino de los cielos.

32. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creisteis. En cambio, los publicanos y las meretrices le creyeron. Y vosotros, ni aun después de haber visto esto, no os habéis arrepentido creyendo en él".

196 Parábola de los renteros homicidas
Mt.21,33-46; Mc.12,1-12; Lc.20,9-19

Mt.21,33 Oíd otra parábola: "Era un propietario que había plantado una viña. Le puso una cerca, excavó en ella un lagar, levantó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero.

34. Cuando llegó el tiempo de los frutos envió a sus siervos a los labradores para tomar sus frutos.

35. Los labradores cogieron a los siervos: a uno le golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon.

36. De nuevo les envió otros siervos en mayor número que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo...

Lc.20,13 Entonces dijo el señor de la viña: "¿Qué haré? Enviaré a mi hijo querido. Tal vez a él lo respeten".

14. Cuando lo vieron los labradores pensaron y dijeron entre sí: "Este es el heredero. Matémosle para que la herencia sea nuestra"...

Mt.21,39 Lo cogieron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

40. Cuando venga el amo de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?"

41. Dícenle: "Hará perecer de mala muerte a los malvados y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo".

42. Jesús les responde: "¿No habéis leído nunca en la Escritura: "*La piedra que rechazaron los que edificaban, vino a ser piedra angular. Esto ha sido obra del Señor, Admirable a nuestros ojos*".

43. Por eso os digo que el Reino de Dios se os va a quitar a vosotros para dárselo a un pueblo que dé sus frutos.

44. Todo el que caiga sobre esta piedra se estrellará, y sobre quien ella caiga, lo aplastará".

45. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, que oyeron sus parábolas, conocieron que se refería a ellos;

46. y, aunque deseaban prenderlo, temieron a la muchedumbre que lo tenía por un profeta.

197 Las bodas del hijo del rey
Mt.22,1-14

1. Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas, diciendo:

2. "El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo.

3. Y envió a sus criados a llamar a sus invitados al banquete, pero no querían venir.

4. Envió de nuevo sus criados con este encargo: "Decid a los invitados: he preparado mi convite, se han matado ya mis bueyes y animales cebados, y todo está preparado: venid al banquete".

5. Pero ellos, sin preocuparse, se marcharon el uno a su campo, el otro a su negocio.

6. Los demás cogieron a sus siervos, los insultaron y los mataron.

7. El rey, montando en cólera, envió a sus ejércitos, hizo matar a aquellos asesinos y dio su ciudad a las llamas.

8. Después dijo a sus siervos: "El banquete está dispuesto, pero los invitados no eran dignos.

9. Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis llamadlos a las bodas".

10. Salieron a los caminos los siervos y reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena de convidados.

11. Entrando el rey para ver los que estaban a la mesa, vio allí a un hombre que no tenía traje de boda,

12. y le dijo: "Amigo: ¿Cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?" El enmudeció.

13. Entonces el rey dijo a sus ministros: "Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes.

14. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos".

198 Dad al César lo que es del César
Mt.22,15-22; Mc.12,13-17; Lc.20,20-26

15. Entonces los fariseos se marcharon a deliberar cómo cogerle en alguna palabra.

16. Y le enviaron a sus discípulos, juntamente con los herodianos, para

preguntarle: "Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas el camino de Dios con verdad, sin tener acepción de personas, porque no miras al exterior de los hombres.

17. Dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito pagar el tributo al César o no?"

18. Jesús, conociendo su malicia, les dijo: "¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19. Mostradme la moneda del tributo". Ellos le presentaron un denario.

20. El, les preguntó: "¿De quién es esta imagen y esta inscripción?"

21. Le contestaron: "Del César". Díjoles entonces: "Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

22. Al oírle se quedaron maravillados, y dejándole, se fueron.

199 La resurrección de los muertos
Mt.22,23-33; Mc.12,13-17; Lc.20,20-26

Mt.22,23 Aquel día se le acercaron unos saduceos que niegan la resurrección y le preguntaron:

24. "Maestro: Moisés dijo: "Si uno muere sin tener hijos, el hermano tomará su mujer para dar descendencia a su hermano".

25. Había entre nosotros siete hermanos; y casado el primero, murió sin descendencia y dejó la mujer a su hermano.

26. Igualmente el segundo y el tercero, hasta los siete.

27. Después de todos murió la mujer.

28. Pues en la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer, puesto que los siete la tuvieron?"

29. Y respondiendo Jesús les dijo: "¡Qué equivocados estáis por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios!

30. Porque en la resurrección, ni los hombres se casarán, ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo...

Lc.20,34 Los hijos de este siglo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio;

35. mas los que hayan sido juzgados dignos de alcanzar el siglo aquel y la resurrección de entre los muertos no tomarán mujer, ni las mujeres tomarán marido,

36. porque no pueden ya morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

37. En cuanto a que los muertos resucitan, bien lo dio a entender Moisés junto a la zarza al llamar al Señor "Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob".

38. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues con El todos ellos viven".

39. Algunos escribas le dijeron: "Maestro: Has hablado bien".

40. Y no se atrevieron a interrogarlo más.

200 Naturaleza divina de Cristo
Mt.22,41-46; Mc.12,35-37; Lc.20,41-44

Mt.22,41 Estando reunidos los fariseos, Jesús les preguntó:

42. "¿Qué os parece del Mesías? ¿De quién es hijo?" Le contestaron: "De David".

43. Díceles: "Pues ¿cómo David con inspiración le llama Señor cuando dice:

"Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies"

45. Si David le llama *Señor*, ¿cómo es su hijo? (1)

46. Y nadie podía contestarle palabra. Y desde aquel día ninguno se atrevió a preguntarle más.

201 Escribas y fariseos Mt.23,1-12; Mc.12,38-40; Lc.20,45-47

Mt.23,1 Entonces Jesús hablando a las turbas y a sus discípulos,

2. les dijo: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos:

3. Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen.

4. Atan cargas pesadas e insoportables y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos no quieren moverlas ni con un dedo.

5. Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos.

Mc.12,38 Gustan andar con amplias túnicas y de que los saluden en las plazas.

39. Desean los primeros puestos en las sinagogas y en los banquetes.

40. Estos que devoran los bienes de las viudas y aparentan orar mucho, tendrán un juicio bastante severo...

Mt.23,7 Desean que les saluden en las plazas y ser llamados *Rabbí* por los hombres.

8. Pero vosotros no os hagáis llamar *Rabbí,* porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9. Ni llaméis *padre* a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10. No os hagáis llamar *doctores,* porque uno solo es vuestro Doctor, el Mesías

11. El más grande de vosotros, sea vuestro servidor.

12. Porque el que se ensalza, será humillado, y el que se humillare, será ensalzado".

202 Daños que hacen los fariseos Mt.23,13-24

13. "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los cielos! No entráis vosotros y a los que intentan entrar no los dejáis.

15. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y luego de hecho, lo hacéis hijo del infierno, doblemente peor que vosotros!

16. ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: "El jurar por el templo no es nada, pero el que jura por el oro del templo queda obligado!"

17. ¡Insensatos y ciegos!, ¿qué vale más: el oro o el templo que santifica el oro?

18. Y si alguno jura por el altar, no es nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre él, ése queda obligado. Ciegos: ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?

20. Pues el que jura por el altar, jura por él y por lo que está encima de él.

21. Y el que jura por el templo, jura por él y por quien lo habita.

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por quien en él se sienta.

1. Jesús en cuanto hombre, hijo de María, era descendiente de David, y por tanto, hijo de David: pero en cuanto Dios es el Señor y el Creador de todos los hombres, incluso de su Madre. Por tanto, aunque es hijo de David, es también su Señor.

23. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, y descuidáis las cosas más importantes de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esas cosas había que hacerlas, pero sin descuidar aquellas.

24. ¡Guías ciegos, que os coláis el mosquito y os tragáis el camello!"

203 Su hipocresía Mt.23,25-33

25. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis la parte exterior de la copa y del plato, mientras el interior está lleno de rapacidad y avaricia!

26. Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa, para que también el exterior quede limpio.

27. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que os parecéis a sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos e inmundicia!

28. Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, mas por dentros estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y adornáis los monumentos de los justos.

30. Y decís: "Si hubiéramos vivido nosotros en tiempos de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas".

31. Pues con esto os mostráis hijos de los que los mataron.

32. Colmad, pues, la medida de vuestros padres.

33. Serpientes, raza de víboras, ¿cómo podréis escapar de la condenación del infierno?

204 Vuestro castigo Mt.23,34-39

34. Por esto, mirad: Os voy a enviar profetas, sabios y escribas; y a unos los mataréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad,

35. para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

37. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y tú no has querido!

38. Vuestra casa quedará desierta,

39. porque en verdad os digo, que no me veréis más hasta que digáis: "Bendito el que viene en el nombre del Señor".

205 La ofrenda de la viuda
Mt.12,41-44; Lc.21,1-4

Mt.12,41 Estando sentado frente al Tesoro, contemplaba cómo la gente echaba monedas de cobre en el Tesoro: y muchos ricos echaban bastante.

42. Se acercó también una pobre viuda que echó dos leptos, que hacen un cuadrante.

43. Y llamando a sus discípulos, les dijo: "En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los demás.

Lc.21,4 Porque todos los demás han echado como ofrenda a Dios de lo que les sobraba; pero ésta, en su indigencia, ha echado toda la hacienda que tenía".

206 Incredulidad de los judíos
Jn.12,37-43

37. Aunque hizo tan grandes milagros delante de ellos, no creyeron en El.

38. Para que se cumpliese aquel dicho del profeta Isaías:

"Señor, ¿quién ha creído en nuestra palabra?
Y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?"

39. No podían creer, porque también había dicho Isaías:

40. *"Ha cegado sus ojos*
y ha endurecido su corazón,
para que sus ojos no vean
y sus corazones no entiendan y se conviertan y los sane".

41. Esto dijo Isaías, porque vio su gloria y habló de El.

42. Sin embargo, muchos de los jefes creyeron en El, pero por causa de los fariseos no le confesaban, temiendo ser excluidos de la sinagoga.

43. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.[1]

207 Necesidad de creer en Jesús
Jn.12,44-50

44. Jesús dijo en alta voz: "Quien cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado.

45. Y el que me ve, ve al que me ha enviado.

46. Yo he venido para iluminar al mundo: para que todo el que cree en mí, no quede en tinieblas.

47. Si alguno escucha mis palabras y no las observa, Yo no lo condeno; porque no he venido para condenar al mundo, sino para salvarle.

48. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo condene: la Palabra que le he hablado, ésa le condenará en el último día.

49. Porque Yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre, que me envió, es el que me ha encargado lo que tengo que decir y enseñar.

50. Y sé que su encargo es vida eterna. Lo que Yo digo, lo digo así como el Padre me lo dijo".

208 Jesús profetiza la destrucción de Jerusalén Mt.24,15-21; Mc.13,1-5; Lc.21,23-33

Mc.13,1 Al salir del templo, uno de los discípulos le dijo: "Maestro, mira qué piedras y qué construcciones".

2. Y Jesús le dijo: "¿Ves estas grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea destruida".

3. Y cuando estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, preguntáronle en particular: Pedro, Santiago, Juan y Andrés:

4. "Dinos, ¿cuándo será eso y cuál será la señal de que todo se va a cumplir?"

1. Aun hoy abundan los cobardes, que a pesar de creer en Cristo, no entran en las iglesias, ni le adoran, para que sus amistades no les traten de santurrones. *"Aman más la gloria de los hombres que la gloria de Dios"*. ¡Desgraciados! Porque el día del juicio final, cuando Cristo aparezca en toda su gloria, acompañado de los ángeles, también se avergonzará de éstos y les mandará a acompañar a los demonios.

La profecía de la destrucción del templo y de Jerusalén se cumplió en el año 70 cuando fue arruinada por los romanos. Según Eusebio de Cesarea, muchos huyeron al otro lado del Jordán librándose de las calamidades de la guerra que acabó en Jerusalén y con el templo.

5. Jesús comenzó a decirles: "Mirad que nadie os engañe.

Lc.21,20 Cuando veáis a Jerusalén asediada por los soldados, sabed entonces que ha llegado su desolación...

Mt.24,15 Si viéreis en el lugar santo *la abominación de la desolación,* la anunciada por el profeta Daniel (quien lee que entienda).

16. Entonces los que estén en Judea huyan a los montes,

17. el que esté en la terraza, que no baje a coger lo de su casa,

18. y el que esté en el campo, que no vuelva atrás a coger su manto.

19. ¡Ay de las que estén en cinta y criando en aquellos días!

20. Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en sábado.

21. Habrá entonces una tribulación grande, como no la ha habido desde el principio del mundo....

Lc.21,23 Habrá grande apretura en el país y castigo sobre este pueblo.

24. Caerán al filo de la espada y serán deportados a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de las naciones...

25. Si aquellos días no se abreviasen, nadie se salvaría, pero por los elegidos se abreviarán...

32. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas se cumplan (Mt.24,34-35).

33. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".

209 El fin del mundo Mt.24,4-33; Lc.21,11-29

Mt.24,4 Jesús les dijo: "Mirad que nadie os engañe,

5. porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: "Yo soy el Cristo" y engañarán a muchos.

6. Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado!, no os turbéis; todo esto debe venir, pero no es todavía el fin.

7. Pues se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, y habrá en diversos sitios hambres, pestes y terremotos...

Lc.21,11 Habrá grandes temblores de tierra y en diversos sitios hambres y pestes; habrá prodigios espantosos y grandes en el cielo...

Mt.24,23 Si entonces alguien os dice: "Mira, el Cristo está aquí o allí", no le creáis.

26. Porque surgirán falsos profetas y harán grandes prodigios y maravillas hasta el punto de engañar, si posible fuera, aun a los elegidos.

27. Mirad que os lo he predicho,

28. de modo que si os dicen: "Está en el desierto", no salgáis. "Está dentro de la casa", no creáis.

29. Porque la venida del Hijo del hombre será como el relámpago, que sale por Oriente y se deja ver hasta el Occidente...

Lc.21,25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y gran ansiedad sobre la tierra entre las naciones, inquietas por el estrépito del mar y de las olas.

26. Los hombres enloquecerán de miedo e inquietud por lo que viene sobre la tierra. Hasta los poderes del cielo se conmoverán.

Mt.24,29 Enseguida, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará luz, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos se conmoverán.

30. Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre y se lamenta-

rán todos los pueblos de la tierra, y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad.

31. Y enviará a sus ángeles con voz grande de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatros vientos, del uno al otro extremo del cielo.

32. Oíd esta parábola tomada de la higuera: Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, conocéis que se acerca el verano:

33. De la misma manera, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas...

Lc.21,29 que se aproxima el Reino de Dios".

210 Sólo Dios conoce el tiempo Mt.24,36-44

36. De aquel día y de la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo (Mc. ni el Hijo); sólo el Padre.

37. Porque como en los días de Noé, así será la aparición del Hijo del hombre.

38. En los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca;

39. y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrebató a todos. Así será la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces estarán dos en el campo, uno será tomado y otro será dejado;

41. Dos darán vueltas a la rueda de moler, una será tomada y otra será dejada.

42. Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor.

43. Pensad bien que si el padre de familia supiera la hora en que llegaría el ladrón, velaría y no permitiría horadar su casa.

44. Por eso vosotros habéis de estar preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.

211 Estad preparados Mt.24,45-51

45. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien constituyó su amo al frente de la servidumbre, para que le dé a su tiempo la comida?

46. Dichoso el siervo aquel a quien al venir su amo lo hallare obrando así.

47. En verdad os digo que le pondrá sobre toda su hacienda.

48. Pero si ese siervo malo dijere en su interior: "Mi amo tardará",

49. y comenzare a golpear a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos.

50. Llegará el amo el día en que menos lo espere y a la hora que no sabe,

51. y separándolo, lo castigará asignándole la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

212 Velad y orad Mc.13,33-37; Lc.21,34-36

Mc.13,33 Estad alerta, vigilad, porque no sabéis cuando será el tiempo...

Lc.21,34 Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se emboten por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y caiga sobre vosotros de improviso aquel día

35. como un lazo: pues vendrá sobre todos los habitantes de toda la tierra...

Mc.13,34 Es como cuando un hombre se va de viaje, deja su casa y hace encargo a sus siervos, a cada uno su trabajo, y al portero encargó que vigilase.

35. Vigilad, pues, porque no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa, si al atardecer o a media noche, o al canto del gallo, o por la mañana;

36. no sea que viniendo de improviso os encuentre dormidos...

Lc.21,36 Velad, pues, orando en todo tiempo,[1] para poder evitar todos estos males venideros y poder comparecer seguros ante el Hijo del hombre...

Mc.13,37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: "Velad".

213 Parábola de las vírgenes Mt.25,1-13

1. Entonces el Reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo.

2. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes.

3. Las necias, al tomar las lámparas, no tomaron consigo aceite,

4. mientras que las prudentes tomaron aceite en las alcuzas juntamente con sus lámparas.

5. Como el esposo tardaba, todas sintieron sueño y se durmieron.

6. A media noche se oyó un clamoreo: "Ahí está el esposo, salid a su encuentro".

7. Se despertaron entonces todas las vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

8. Las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos aceite del vuestro, porque se nos apagan las lámparas".

9. Pero las prudentes respondieron: "No, porque podría ser que no bastase para nosotras y vosotras; id más bien a la tienda y compradlo".

10. Pero mientras fueron a comprarlo llegó el esposo, y las que estaban prontas entraron con él a las bodas y se cerró la puerta.

11. Llegarón más tarde las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos".

12. Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco".

13. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

214 Parábola de los talentos
Mt.25,14-30

14. Porque es como si uno al emprender un viaje, llama a sus siervos y les entrega su hacienda,[1]

15. dando a uno cinco talentos, a otro dos, y a otro solamente uno; a cada uno según su capacidad, y se marchó inmediatamente.

16. El que recibió cinco talentos, fue y, negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.

1. No hay en todo el Evangelio ninguna recomendación que nos haga Jesús con mayor insistencia que la oración. Quiere que oremos constantemente. Así lo entendieron también los apóstoles y así lo recomendaban ellos. Así lo practicaron los santos y sólo así conquistaron el cielo. Pues como nos asegura San Ligorio: "Todos los que se han salvado, se han salvado gracias a la oración, y todos los que se han condenado, se han condenado únicamente por no haber hecho oración... Oración y pecado es imposible que permanezcan juntos".

1. La parábola de las minas de (Lc.19,11-27) es casi idéntica a esta de los talentos. Algunos de los Santos Padres creen que se trata de la misma. El talento era la moneda tipo Oriente, y en Grecia era la mina. Aunque en las dos parábolas hay muchas similitudes, sin embargo, el fondo y la lección parecen diversos.

Tanto en la una como en la otra parábola, la gran lección de Jesús es la responsabilidad que cada uno de nosotros tenemos de ser consecuentes con nuestra fe y con las luces y conocimientos recibidos.

17. De la misma suerte, aquel que había recibido dos, ganó otros dos.

18. Mas el que recibió uno, fue e hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19. Pasado mucho tiempo, volvió el amo de dichos criados, y llamándolos a cuentas,

20. llegó el que había recibido cinco talentos, presentándole cinco más y diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco más que he ganado con ellos".

21. Le respondió el amo: "Muy bien, siervo bueno y leal: ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; entra en el gozo de tu señor".

22. Llegó después el que había recibido dos talentos, y dijo: "Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos que he ganado con ellos".

23. Díjole su amo: "Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; entra en el gozo de tu señor".

24. Por último, llegando el que había recibido un talento, dijo: "Señor: yo sé que eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

Con estas dos parábolas intenta decirnos Jesús, de una forma gráfica, lo que ya nos había dicho en (Lc.12,47-48): *"Aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su Señor, no obstante, no se comportó de acuerdo con ella, recibirá muchos azotes... Porque se pedirá cuenta de mucho a aquel a quien mucho se le entregó; pues a quienes se le han confiado muchas cosas, más cuenta se le pedirá".*

Los talentos o las minas son la luz de la verdad. Dios a todos da la luz suficiente para poder encontrarle. *"El Verbo, que es la luz verdadera, ilumina a todo hombre que viene a este mundo"* (Jn.1,9). Todos recibimos los conocimientos necesarios, siquiera para sospechar que El existe, y para que, aunque sea como a tientas, podamos encontrarle (Hech.17,27). Lo que sucede es que muchos *aman más las tinieblas que la luz, por cuanto sus obras son malas. Pues quien obra mal aborrece la luz y huye de la luz para que no se descubran sus maldades... (Jn.3,19-21).*

Pero aunque todos recibamos las luces suficientes para poder encontrar a Dios, no todos recibimos esa claridad en la misma proporción. Veamos cómo en la parábola a uno se da cinco talentos, a otro dos y a otro solamente uno. Todos estamos obligados a negociarlos; pero *"al que mucho se le ha dado, mucho más se le exigirá".* No es igual el conocimiento de Dios que suele tener un gamberro como el que tenía un San Francisco de Asís y una Santa Teresa de Jesús. Pues de acuerdo con esos talentos han de ir las obras.

Y ¿qué nos puede pasar si nuestras obras no corresponden a esos conocimientos que hemos recibido de Dios? Lo que vemos en la parábola: que Dios nos irá retirando las luces, cada vez nos iremos haciendo más insensibles y se nos irá oscureciendo la fe, y nos expondremos al gran peligro de perderlo todo, incluso la fe, como vemos está sucediendo con tantos sacerdotes y personas que en un tiempo fueron buenas, y por haber abandonado la oración y las prácticas de piedad se ha oscurecido tanto su mente que han llegado hasta a perder la fe.

En esta parábola los "talentos" son monedas de gran valor en tiempos de Cristo; pero lo que El quiso significar con la parábola es precisamente lo que nosotros entendemos por "talento".

El talento en nuestro idioma significa inteligencia; y Dios a todos no les da la misma inteligencia: unos reciben más, otros menos. Pero el día del juicio, cuando Dios nos llame a cuentas, se verá el talento que recibimos y lo que fuimos capaces de hacer con él.

Y aun en esta vida, cuando Dios ve que aprovechamos bien nuestros conocimientos, se muestra espléndido y nos hace comprender cosas mucho mayores, para que así vayamos aumentando nuestro caudal de conocimientos y granjear mayores méritos para el cielo.

25. Y así, temeroso, fui y escondí tu talento bajo tierra: aquí tienes lo que es tuyo".

26. Pero su amo le replicó y dijo: "¡Oh siervo malo y perezoso!, tú sabías que yo siego donde no siembro, y recojo donde no he esparcido:

27. pues por eso mismo debieras haber dado a los banqueros mi dinero, para que yo a la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28. Ea, pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos:

29. Porque al que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero a quien no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

30. Y a ese siervo inútil arrojadle a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes".

215 El juicio final Mt.25,31-46

31. Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria y todos los ángeles con El, se sentará sobre su trono de gloria.

32. Y se reunirán delante de El todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos,

33. y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

34. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid benditos de mi Padre y entrad a poseer el Reino que os está preparado desde el principio del mundo.

35. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui peregrino y me hospedasteis;

36. estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme".

37. Y le responderán los justos: "Señor: ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber?

38. ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos?

39. ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"

40. Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuantas veces lo hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis".

41. Y dirá a los de la izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles.

42. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber;

43. fui peregrino y no me alojasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis".

44. Entonces ellos responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o enfermo, o en prisión, y no te socorrimos?"

45. El les contestará diciendo: "En verdad os digo que, cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo".

46. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

216 Deciden matarle Mt.26,14-16; Mc.14,10-11; Lc.22,3-6

Lc.21,37 Durante el día enseñaba en el templo, y por la noche salía para pasarla en el monte llamado de los Olivos.

38. Todo el pueblo madrugaba para escucharle en el templo...

Mt.26,1 Cuando Jesús hubo terminado todos estos discursos, dijo a sus discípulos:

2. "Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado".

3. Entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, llamado Caifás,

4. y deliberaron prender a Jesús por traición y matarlo.

5. Y decían: "Durante la fiesta no, para que no haya tumulto en el pueblo".

Lc.22,3 Entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, que era uno de los Doce.

4. Y fue y trató con los príncipes de los sacerdotes y prefectos cómo entregárselo...

Mt.26,15 Y les dijo: "¿Qué me queréis dar y os lo entrego?" Y ellos le propusieron treinta siclos de plata...

Lc.22,6 El aceptó, y buscaba una oportunidad para entregárselo sin alboroto.

TERCERA PARTE

VIDA DOLOROSA DE JESUCRISTO

217 Preparación de la última cena
Mt.26,17-19; Mc.14,12-16; Lc.22,7-13

Mc.14,12 El día primero de los ácimos, cuando se sacrificaba la Pascua, dijéronle sus discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos y preparemos para que comas la Pascua?"...

Lc.22,8 Y envió a Pedro y a Juan diciendo: "Id y preparadnos para comer la Pascua".

9. Ellos le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?"

10. Les contestó...

Mc.14,13 "Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle,

14. y donde entre, diréis al dueño de la casa: "El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala para comer la Pascua con mis discípulos?"(1)

15. Y él os enseñará arriba una sala grande alfombrada y preparada. Hacednos allí los preparativos".

16. Partieron los discípulos y llegando a la ciudad, lo hallaron como les había dicho y prepararon la Pascua.

218 Principio de la cena
Mt.26,20-29; Mc.14,17-18 y 25; Lc.22,14-18

Lc.22,14 Cuando llegó la hora se puso a la mesa con sus apóstoles.(2)

15. Y les dijo: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer,

16. porque os digo que ya no la comeré más hasta que se cumpla en el Reino de Dios".

17. Y tomando una copa, dio gracias y dijo: "Tomadla y repartidla entre vosotros.

18. Pues os digo que no beberé ya del fruto de la vid hasta que llegue al Reino de Dios".

1. Con la Pascua judía se conmemoraba la liberación del pueblo de Israel de la opresión egipcia. Y según leemos en Exodo 12, debían de celebrarla de la siguiente manera: "El día diez de este mes tome cada uno, según las casas paternas, una res menor por cada casa. Si las personas de la casa fueran menos de las necesarias para comer la res, júntese con el vecino de al lado, según el número de personas, computándolo para la res según lo que cada cual pueda comer. La res será sin defecto, macho primal, cordero o cabrito. Lo reservarán hasta el día catorce de este mes y toda la asamblea de Israel lo inmolará entre dos luces. Tomarán de su sangre y untarán los postes y el dintel de la casa donde se coma. Comerán la carne esa misma noche, la comerán asada al fuego, con panes ácimos y lechugas silvestres. No comerán nada de él crudo ni cocido al agua; todo asado al fuego, cabeza, patas y entrañas. No dejarán nada para el día siguiente; si algo quedare, lo quemaréis. Habéis de comerlo así: ceñidos los lomos, calzados los pies, y el báculo en la mano, y lo comeréis muy de prisa, porque es la Pascua de Yavé..." (Ex.12,3-11).

Este cordero pascual de la antigua ley, no era más que un símbolo del Cordero de Dios que borra los pecados del mundo (Jn.1,29). La forma de comerlo de pie y preparados para el camino, simboliza nuestra condición de forasteros y peregrinos que estamos de paso hacia nuestra patria del cielo.

2. La forma del banquete pascual había ido cambiando según los tiempos. En tiempos de Jesucristo los comensales no estaban de pie durante la cena, sino recostados con el brazo izquierdo apoyado en los almohadones quedando el derecho libre para comer.

La mesa debía ser el *triclinium* romano. De forma rectangular; en torno a ella había tres bancos anchos o lechos con almohadones. Un extremo de la mesa quedaba libre para el servicio.

Jesús estaría reclinado en el centro de la parte central: a su derecha estaría Juan; a su izquierda, Pedro. Judas estaría a continuación de Juan. (Nota del P. Leal).

219 ¿Quién será el mayor? Lc.22,24-30

24. Se suscitó entre ellos una contienda, sobre quién de ellos era el mayor.

25. Y El les dijo: "Los reyes de las naciones imperan sobre ellas y los que ejercen autoridad sobre las mismas son llamados bienhechores.

26. No así vosotros, sino que el mayor sea como el menor, y el que manda como el que sirve.

27. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es verdad que el que está a la mesa? Pues Yo estoy en medio de vosotros como quien sirve.

28. Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas,

29. y Yo dispongo del Reino en favor vuestro, como mi Padre ha dispuesto de él en favor mío,

30. para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos como jueces de las doce tribus de Israel".

220 El lavatorio de los pies Jn.13,1-11

1. En la víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el extremo.

2. Y mientras cenaban, cuando ya el diablo había inspirado a Judas, hijo de Simón el Iscariote, que lo entregase,

3. sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que salió de Dios y a Dios volvía,

4. se levanta de la mesa, deja su manto y tomando un lienzo, se lo ciñe.

5. Echa después agua en una palancana y se pone a lavar los pies de sus discípulos y a limpiarlos con el lienzo que se había ceñido.

6. Llega, pues a Simón Pedro, y éste le dice: "Señor, ¿tú me vas a lavar a mí los pies?"

7. Jesús le respondió: "Lo que Yo hago no lo entiendes ahora; lo entenderás después".

8. Replica Pedro: "No me lavarás los pies jamás". Le respondió Jesús: "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo".

9. Le dice Simón Pedro: "Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza".

10. Le dice Jesús: "Quien se ha bañado no necesita lavar sino los pies, pues está todo limpio. Vosotros estáis limpios, aunque no todos".

11. Como sabía quien le iba a entregar; por eso dijo: "No todos estáis limpios".

221 El ejemplo de Cristo Jn.13,12-20

12. Después de haberles lavado los pies, tomó su manto, se puso de nuevo a la mesa y dijo: "¿Entendéis lo que he hecho?

13. Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy.

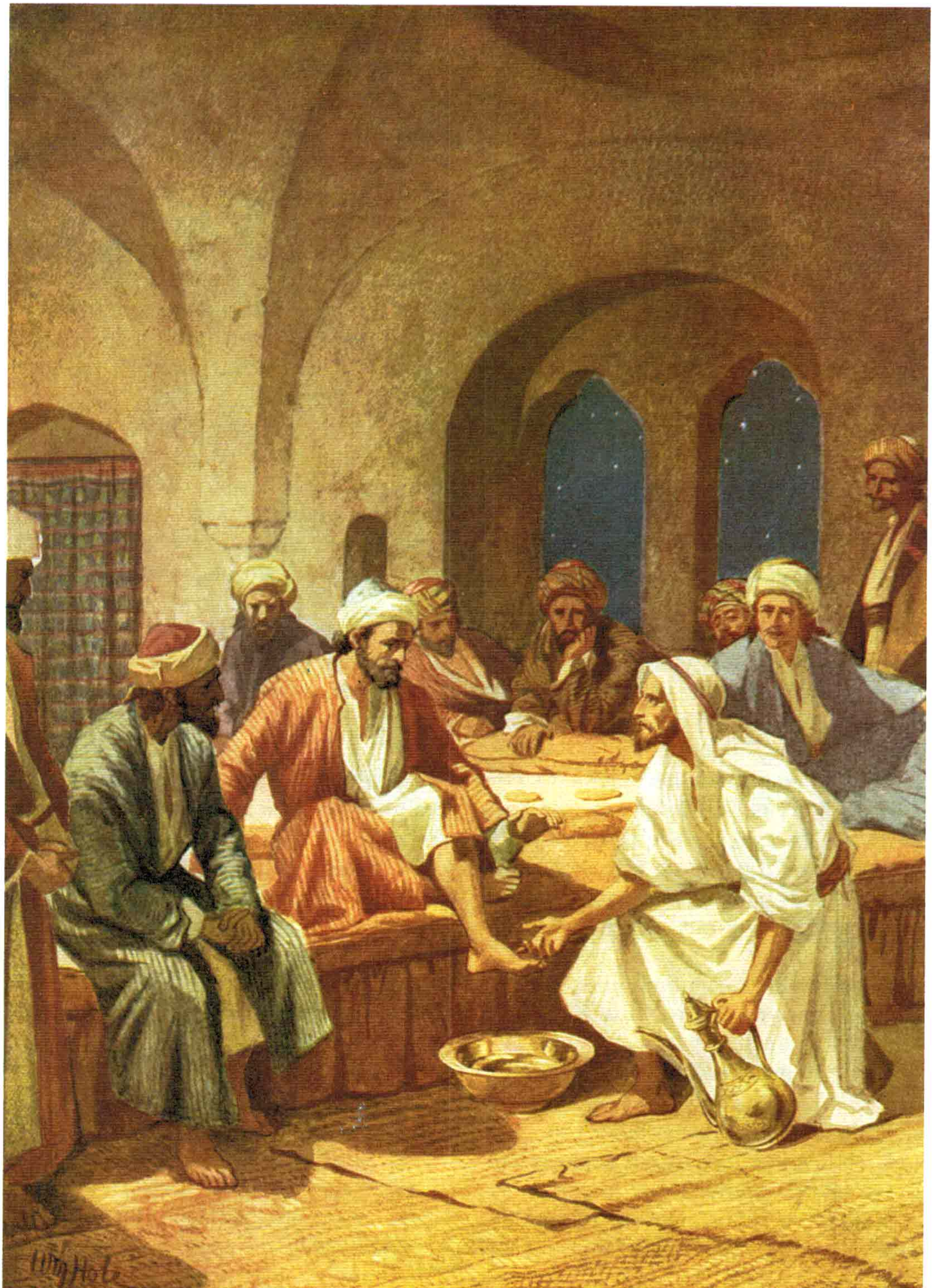
14. Pues si Yo, siendo vuestro Señor y Maestro os he lavado los pies, también vosotros os habéis de lavar los pies los unos a los otros.

15. Porque, ejemplo os he dado, para que así como Yo lo he hecho, también vosotros lo hagáis.

16. En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su Señor, ni el enviado mayor que quien le envía.

17. Si estas cosas entendéis, dichosos seréis si las ponéis por obra.

18. No lo digo por todos vosotros: Yo sé a quienes he escogido; pero tenía que



190 - Jesús lava los pies de sus discipulos

cumplirse la Escritura: *"El que come mi pan, levantó contra mí su calcañar"*.

19. Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que Yo soy.

20. En verdad, en verdad os digo que el que recibe al que Yo enviare, a mí me recibe, y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.

222 Revelación del traidor

Mt.26,21-25; Mc.14,18-21; Lc.22,21-23; Jn.13,21-29

Jn.13,21 Cuando dijo estas cosas, Jesús se turbó interiormente y declaró: "En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará".

22. Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba...

Mt.26,22 Y muy entristecidos, comenzó cada uno de ellos a preguntarle: "¿Soy yo, por ventura, Señor?"...

Jn.13,23 Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado sobre el pecho de Jesús.

24. Simón Pedro le dijo por señas: "Pregunta quién es de quien habla".

25. El, echándose amorosamente sobre el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?"

26. Contestole Jesús: "Aquel es a quien Yo diere el bocado que voy a mojar". Y tomando el bocado, lo mojó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote...

Mt.26,24 Y añadió: "El Hijo del hombre se va, conforme a lo que está escrito de El; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado!; más le valiera no haber nacido".

25. Entonces Judas, el que le iba a entregar, dijo: "¿Por ventura soy yo, Maestro?" Contestole: "Tú lo has dicho"...

Jn.13,27 Y entonces, después del bocado, entró en él Satanás. Díjole Jesús: "Lo que vas a hacer, hazlo pronto".

28. Ninguno de los que estaban a la mesa comprendió para qué le dijo esto.

29. Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le quiso decir: "Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que diese algo a los pobres".

30. El, en cuanto tomó el bocado salió enseguida; era de noche.

31. Así que salió, dijo Jesús: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en El.

32. Si Dios ha sido glorificado en El, también Dios le glorificará a El, y le glorificará enseguida".

223 Institución de la Eucaristía

Mt.26,26-27; Mc.14,22-24; Lc.22,19-20; 1 Cor.11,23-27

Mt.26,26 Mientras comían, tomó Jesús pan, y después de bendecirlo, lo partió,

Lc.22,19 dio gracias,

Mt.26,26 y, dándoselo a los discípulos, dijo:

"Tomad y comed:
1 Cor.11,24 **Esto es mi cuerpo**
que se entrega por vosotros.
Haced esto en memoria mía".

Huyamos de la avaricia considerando hasta dónde nos puede llevar. La avaricia es un pecado difícil de vencer, y una vez cometido más difícil todavía de arrepentirnos y volver a atrás. ¡Qué difícil es que un ladrón devuelva lo robado! Por eso se dice que el infierno está lleno de lujuriosos y ladrones.

Aprendamos también con el ejemplo de Cristo a ser amables con los que nos venden y traicionan. La amabilidad es el arma más poderosa para conquistar los corazones.

192 - La Sagrada Cena

Lc.22,20 Y asimismo, después de haber cenado,

Mt.26,27 Tomando un cáliz, y dando gracias, se lo dio, diciendo:

Lc.22,17 **Tomad y repartíroslo,**

Mt.26,27 **bebed todos de él,**

28. **porque ésta es mi sangre.**

Lc.22,20 **Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre que se derrama por vosotros.**

Mt.26,28 **La cual es derramada por muchos** (por todos) **para remisión de los pecados.**(1)

1 Cor.11,25 **Cuantas veces lo bebáis haced esto en memoria mía".**(2)

26. Pues cuantas veces comáis este Pan y bebáis este Cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.

27. Así pues, quien come el Pan y bebe el Cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

224 El mandamiento nuevo

Jn.13,33-35

33. Hijitos, ya poco tiempo estoy con vosotros. Me buscaréis, y ahora os digo como dije a los judíos: "Donde Yo voy, vosotros no podéis venir".

34. Un mandamiento nuevo os doy: "Que os améis los unos a los otros como Yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros.

35. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros".

1. Este es el más sublime misterio de nuestra religión cristiana. Jesús convierte el pan y el vino en su propio Cuerpo y Sangre, y se nos da en alimento para fortalecer nuestras almas. Cuando comulgamos recibimos dentro de nosotros aquel mismo Jesús que tuvo la Virgen nueve meses en su vientre, y bebemos aquella misma Sangre que por nosotros derramó desde la cruz.

Comulgamos, no el Cuerpo muerto de Cristo, sino aquel mismo Jesús glorioso que está a la derecha del Padre con toda su gloria y majestad. Cuando comulgamos, el Señor de la gloria pone en nuestras almas su trono, y todos los ángeles y santos del cielo se postran de rodillas delante de nosotros para adorarle. No tratemos con irreverencia o poco respeto a Aquel ante cuya majestad se postran temblorosos los serafines.

2. *"Haced esto en conmemoración mía".* Con estas palabras mandaba Jesucristo a los apóstoles la celebración de la Misa.

¿Qué es la Misa?

La Misa es el mismo sacrificio ofrecido en el ara de la cruz para la salvación de todos los hombres.

El concilio Vaticano II, confirmando la doctrina del concilio de Trento, nos dice:

"Nuestro Señor, en la Ultima Cena, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa la Iglesia, el memorial del su Muerte y Resurrección". (Const. Sacrosantum Concilium, n. 47).

Pablo VI nos enseña en el Credo del pueblo de Dios:

"Creemos que la Misa celebrada por el sacerdote, representante de la persona de Cristo, en virtud del poder recibido por el Sacramento del Orden, y ofrecido por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo Místico, es el sacrificio del Calvario, hecho presente sacramentalmente en nuestros altares".

Nuestro Señor durante la Ultima Cena nos dio este mandato: *"Haced esto en memoria mía".* Y como la Ultima Cena fue anticipación del Sacrificio de la Cruz (Con.Trento,s.22) al cumplir con este mandato, en cada misa renovamos, representamos y prolongamos lo que pasó en el Calvario.

San Pablo nos habla de "una sola ofrenda", de "una sola vez", de "un solo sacrificio" de Cristo.

Pero esto no se opone al Santo Sacrificio de la Misa, repetido millones de veces, porque es el mismo de la Cruz, aunque de manera distinta.

La Misa es de un valor infinito, de un valor de Dios, de un valor único.

Dice San Ligorio: "Dios no puede hacer que haya obra más grande, ni más sacrosanta que la celebración de una Misa" (Selva).

Y antes de comulgar examinemos nuestras conciencias; pues, como nos dice San Pablo: Quien coma este Pan, sin discernir, el Cuerpo (es decir, sin reconocer a quien recibe) se come y se bebe su propia condenación.

225 Jesús predice a Pedro que le negará Mt.26,31-35; Mc.14,27-31; Lc.22,31-34

Mt.26,31 Entonces les dijo Jesús: "Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque está escrito: "*Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas*".

32. Pero después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea".

Jn.13,36 Le dijo Simón Pedro: "Señor, ¿a dónde vas?" Respondió Jesús: "A donde yo voy no puedes tú seguirme ahora; me seguirás más tarde".

37. Pedro le dijo: "¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré por ti mi vida".

38. Respondió Jesús: "¿Qué darás por mí tu vida? En verdad, en verdad te digo, que antes que el gallo cante, tú me habrás negado tres veces".

Lc.22,31 Y añadió el Señor: "¡Simón, Simón: mira que Satanás os busca para zarandearos como trigo;

32. más yo he rogado por ti para que no te falte la fe; y tú, una vez convertido, confirma en la fe a tus hermanos".

33. El le dijo: "Señor, dispuesto estoy a ir contigo a la cárcel y a la muerte".

Mc.14,30 Jesús le respondió: "En verdad te digo, que tú hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú ya me habrás negado tres".

31. Pero él más y más insistía: "Aunque fuera preciso morir contigo, jamás te negaré".

Mt.26,35 Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

226 Jesús anuncia su próximo fin Lc.22,35-38

35. Y les dijo: "Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿acaso os faltó algo?" Ellos dijeron: "Nada".

36. Y les contestó: "Pues ahora, el que tenga, tome la bolsa, lo mismo que la alforja. Y el que no tenga, que venda el manto y compre espada.

37. Pues os digo que debe cumplirse en mí esto que está escrito: "*Y fue contado entre los malvados*". Porque lo que se refiere a mí, toca ya a su fin".

38. Y ellos respondieron: "Señor, mira aquí dos espadas". El contestó: "Basta".

227 Jesús y el Padre Jn.14,1-11

1. "No se turbe vuestro corazón: Creéis en Dios, pues creed también en mí.

2. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones. Si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a prepararos un lugar.

3. Cuando Yo me haya ido y os haya preparado un lugar, volveré de nuevo para tomaros conmigo; para que donde Yo esté, estéis también vosotros.

4. Pues para donde Yo voy, vosotros ya sabéis el camino".

5. Le dice Tomás: "Señor, no sabemos dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?"

6. Respondió Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre si no es por mí.

7. Si me habéis conocido a mí, conocéis también a mi Padre. Y desde ahora le conocéis y le habéis visto".

8. Le dice Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y esto nos basta".

9. Jesús le responde: "Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y ¿aún no me habéis conocido? Felipe: El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Pues cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"?

10. ¿No creéis que Yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que Yo os digo, no las digo por mi cuenta: el Padre, que permanece en mí, hace sus obras.

11. Creedme que Yo estoy en el Padre y el Padre en mí; al menos creedlo por las obras.[1]

228 Grandes promesas Jn.14,12-24

12. En verdad, en verdad os digo, que el que cree en mí, ése hará también las obras que Yo hago; y las hará mayores que éstas, porque Yo voy al Padre.

13. Todo aquello que pidiereis en mi nombre, Yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14. Cualquier cosa que pidiereis en mi nombre, Yo lo haré.

15. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

16. Y Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador que permanecerá con vosotros para siempre.

17. El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce; vosotros si le conocéis, porque permanece en vosotros y estará en vosotros.

18. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros.

19. Dentro de poco, el mundo no me verá; pero vosotros veréis, porque Yo vivo y vosotros viviréis.

20. En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y Yo en vosotros.

21. El que recibe mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama.[2] Y al que me ama a mí, le amará mi Padre, y Yo también le amaré y me manifestaré a El.

22. Le dijo Judas (no el Iscariote): "Señor, ¿por qué has de manifestarte a nosotros y no al mundo?"

23. Respondiendo Jesús, le dijo: "Todo el que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y pondremos nuestra morada dentro de él.

24. El que no me ama, no guardará mi palabra; palabra que no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

229 El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas Jn.14,25-31

25. Estas cosas os he dicho mientras estaba con otros.

26. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas estas cosas, y os recordará todo cuanto Yo os he dicho.

27. La paz os dejo, la paz mía os doy; Yo os la doy no como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni se intimide.

28. Habéis oído que os dije: "Me voy y vuelvo a vosotros". Si me amaseis os alegraríais, porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que Yo.

29. Os lo he dicho ahora antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

30. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque se acerca el príncipe del mundo, que en mí no tiene nada.

31. Mas para que conozca el mundo que amo al Padre y que obro así como

1. Según la fe de la Iglesia: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son tres personas distintas, pero un sólo único Dios. El Padre es Dios; el Hijo también es Dios, y el Espíritu Santo también es Dios. Pero no son tres dioses, sino un solo Dios. Esto es incomprensible, pero no es absurdo, y sabemos que es cierto porque así nos lo ha revelado el mismo Dios.

2. Para amar a Dios no hace falta sentir nada en el corazón. Basta con guardar los mandamientos. El amor no es un "sentimiento", sino un "acto" de la voluntad. El que quiere amar ya ama, y tan grande será el amor cuanto él quiera que lo sea.

el Padre me ordenó: levantaos, vámonos de aquí.

230 Sin mí, nada podéis Jn.15,1-11

1. Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador.

2. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará para que dé más fruto.

3. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he dicho.

4. Permaneced en mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permaneciere en la vid, tampoco vosotros si no permaneciereis en mí.

5. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y Yo en él, ése da mucho fruto: porque sin mí, nada podéis hacer.(1)

6. El que no permanezca en mí, será arrojado fuera, como el sarmiento, y se secará. Los recogerán, echarán al fuego y arderá.

7. Si permaneciereis en mí y mis palabra en vosotros, pediréis lo que quisiereis y se os concederá.

8. Y en esto será glorificado mi Padre, en que déis mucho fruto y seáis discípulos míos.

9. Como el Padre me amó, así Yo también os he amado. Permaneced en mi amor.

10. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

11. Estas cosas os he dicho para que mi alegría esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto.

231 El mandamiento de Cristo Jn.15,12-17

12. Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado.

13. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

14. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que Yo os mando.

15. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor; por eso os digo amigos, porque os he revelado todo lo que he oído de mi Padre.

16. Vosotros no me habéis elegido a mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre os lo conceda.

17. Esto os mando: que os améis los unos a los otros.

232 El odio del mundo Jn.15,18-27

18. Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me han odiado a mí.(2)

1. **"Sin Mí, nada podéis hacer".** Estas palabras de Cristo nos dan a entender la necesidad que tenemos de su ayuda para poder salvarnos. Dios puede ayudarnos de muchas maneras mediante las gracias actuales que nos concede, no sólo para obrar mejor, sino para poder obrar (Trento,811,13).

Muchas veces al leer las vidas de los santos, nos sorprendemos de su heroísmo, y parece olvidamos que tampoco ellos podían nada. Todo lo que hacían era pedir la ayuda de la gracia y cooperar con ella, pues en cuanto hombres eran tan débiles e impotentes como nosotros.

2. Todo el Evangelio está lleno de expresiones de Jesucristo en las que nos predice las muchas persecuciones que hemos de sufrir en este mundo. Por eso, cuando oigo a muchos decir que si todos fuésemos buenos cristianos el mundo sería distinto y que habría de ser como una especie de paraíso, no sé si pensar en el poco conocimiento que tienen del Evangelio o en la poca fe a las

19. Si fuereis del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que Yo os saqué del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20. Acordaos de aquella palabra mía que os he dicho: "No es el siervo mayor que su señor". Si me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21. Pero todo esto lo harán contra vosotros por mi nombre: porque no conocen al que me ha enviado.

22. Si Yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado.

23. El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre.

24. Si Yo no hubiera hecho entre ellos obras cual ningún otro hizo, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y me odian a mí y a mi Padre.

25. Para que así se cumpla la palabra escrita en su Ley: "*Me odiaron sin razón*".

26. Cuando venga el Consolador que Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de mí.

27. Y vosotros también daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

233 Seréis perseguidos Jn.16,1-6

1. Os he dicho estas cosas para que no os escandalicéis:

2. Os echarán de las sinagogas, y vendrá el tiempo en que, los que os maten, creerán hacer un servicio a Dios.

3. Y esto lo harán porque no conocieron al Padre ni a mí.

4. Pero Yo os he dicho estas cosas para que, cuando llegue su tiempo os acordéis de que Yo os las había predicho. No os las dije desde el principio, porque Yo estaba con vosotros.

5. Mas ahora vuelvo al que me ha enviado y ninguno de vosotros me pregunta: ¿a dónde vas?

6. Antes, porque os hablé de estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza.

234 La venida del Consolador
Jn.16,7-15

7. Yo os digo de verdad: os conviene que Yo me vaya. Porque, si Yo no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; pero, si me voy, os le enviaré.

8. Cuando El viniere, convencerá al mundo en orden al pecado, la justicia y el juicio.

9. En orden al pecado, por cuanto no han creído en mí.

10. Respecto a la justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más.

11. Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

12. Aún tengo otras muchas cosas que deciros; mas ahora no podéis comprenderlas.

palabras de Cristo que nos anunció continuas persecuciones hasta el fin del mundo.

No; el mundo no cambiará nunca, ni dejarán de cometerse siempre muchas injusticias sobre la tierra. Y me alegro de que así sea, porque esto denota que Cristo tenía razón. Si el mundo cambiara, si dejaran de perseguirnos y empezaran a tratarnos con educación tendríamos un motivo serio de temor, al ver que Jesucristo se había equivocado. Pero no tengamos miedo: Cristo es Dios y siempre podremos comprobar que nunca se equivocó.

13. Pero en cuanto El venga, el Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad: Porque no hablará por su cuenta, sino que dirá todo lo que oye, y os anunciará las cosas venideras.

14. El me glorifica: porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará.

15. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que recibirá de lo mío y os lo anunciará".

235 Discurso de despedida Jn.16,16-33

16. "Dentro de un poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver".

17. Los discípulos se dijeron unos a otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: "Dentro de poco, no me veréis, pero dentro de otro poco, me volveréis a ver porque me voy al Padre?"

18. Decían, pues: "¿Qué poco tiempo es éste del que nos habla? No entendemos lo que quiere decirnos".

19. Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y les dijo: "Vosotros estáis tratando y preguntándoos unos a otros por qué habré dicho: "Dentro de poco ya no me veréis; pero poco después me volveréis a ver":

20. En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará; os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21. La mujer, en los dolores del parto, está triste, porque le ha llegado su hora; pero una vez que ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda del dolor, por la alegría de que ha nacido un hombre en el mundo.

22. Así vosotros: al presente en verdad padecéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría.

23. En aquel día no necesitaréis preguntarme nada. En verdad, en verdad os digo: Cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

25. Estas cosas os las he dicho en parábolas; pero se acerca la hora en que ya no os hablaré más en parábolas, sino que os instruiré claramente sobre el Padre.

26. En aquel día, pediréis en mi nombre, y no os digo que Yo rogaré al Padre por vosotros.

27. Porque el mismo Padre os ama; pues vosotros me habéis amado y habéis creído que Yo salí de Dios.

28. Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre".

29. Le dicen los discípulos: "Ahora sí que hablas claramente y no dices ninguna parábola.

30. Ahora vemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios".

31. Respondió Jesús: "¿Ahora creéis?

32. Mirad, llega la hora, ya ha llegado, en que vosotros os dispersaréis cada uno por su parte, y me dejaréis solo. Pero Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33. Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulaciones; pero tened confianza: Yo he vencido al mundo".

236 Jesús ora por sí Jn.17,1-5

1. Esto dijo Jesús, y levantando sus ojos al cielo, añadió: "Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique,

2. según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que tú le diste, les dé El la vida eterna.

3. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo.

4. Yo te he glorificado en la tierra y he cumplido la obra que me encargaste hacer.

5. Y ahora, Padre, glorifícame tú, con la misma gloria que tuve en ti antes de que el mundo existiese.

237 Jesús ora por sus discípulos
Jn.17,6-19

6. He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyos eran y me los has dado, y han guardado tu palabra.

7. Ahora saben que todo cuanto me diste, viene de ti;

8. porque Yo les he comunicado la Palabra que tú me diste; y ellos la han recibido; y han reconocido verdaderamente que Yo salí de ti, y han creído que me has enviado.

9. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos.

10. Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y Yo soy glorificado en ellos.

11. Yo ya no estoy en el mundo; pero ellos estarán en el mundo mientras Yo voy a ti. Padre Santo, guarda en tu nombre a éstos que me has dado, para que sean uno como nosotros.

12. Mientras Yo estaba con ellos, Yo los defendía en tu nombre. Los he guardado y ninguno de ellos se ha perdido, excepto el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

13. Mas ahora que voy a ti, digo estas cosas en el mundo para que ellos tengan en sí mi alegría en plenitud.

14. Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como Yo tampoco soy del mundo.

15. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16. Ellos no son del mundo,[1] como Yo tampoco soy del mundo.

17. Santifícalos en la verdad: tu palabra es la verdad.

18. Así como tú me has enviado al mundo, así también Yo los he enviado al mundo.

19. Y Yo por amor de ellos me consagro a mí mismo, para que ellos sean consagrados en la verdad".

238 Jesús ora por la Iglesia
Jn.17,20-26

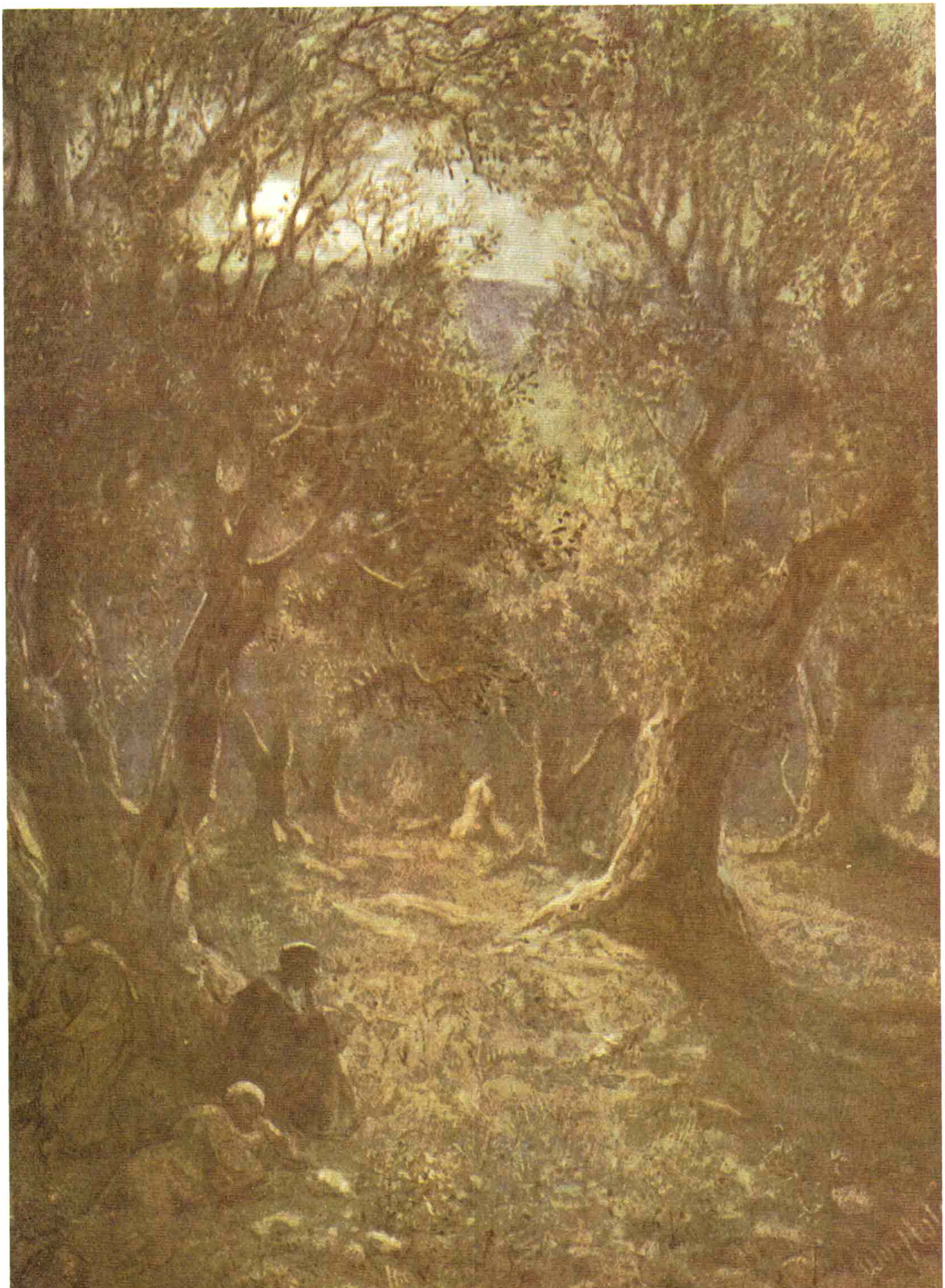
20. No ruego solamente por éstos, sino también por todos aquellos que habrán de creer en mí por medio de su predicación.

21. Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y Yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

22. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno.

23. Yo en ellos y tú en mí, a fin de que sean perfectos en la unidad, y conozca el mundo que tú me has enviado y los has amado como a mí me amaste.

1. Si somos de verdad cristianos no podemos pertenecer al mundo. Los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. Por eso el mundo nos odia.



200 - La Oración del Huerto